

ALFABETISMO BIBLICO Y TEOLOGICO: FUNDACIONAL PARA LA GLOBALIZACION DE UNA IGLESIA DE SANTIDAD

Dumerzier Charles

La “globalización” es una palabra muy de moda en el mundo de hoy día. Acarrea felicidad para algunos y amargura para otros. Sin embargo es indudable que Dios ha llamado a su pueblo para servicio global. La convicción de los escritores bíblicos que Dios quiere reconciliar al mundo para consigo es fundamental a su entendimiento de la historia de salvación y es la fuerza movedora de lo que comprendía la iglesia primitiva respecto a la misión global. Dios le dijo a Abraham, “¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (Génesis 12:3). Isaías recordó a Judá del interés universal de Dios: “El Señor desnudará su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios (Isaías 52:10). Lucas recuerda a su iglesia acerca de la promesa de Jesús: “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8). Aunque la realización de la globalización de la iglesia primitiva enfrentó el desafío de algunos con el deseo ciego de quedar fieles a la tradición judaica, la iglesia siempre ha comprendido su misión de ser global.

Como una denominación de la santidad, la Iglesia del Nazareno ha tomado la responsabilidad de seguir el mandato de Cristo a llevar el evangelio a todas las naciones y presentar a Jesucristo como el camino de la salvación. Al hacer esto, podemos declararnos una iglesia global de la santidad. Pero, ¿cuál es la fundación de nuestra globalización como denominación de la santidad?

Si deseamos ser una denominación global de la santidad, no podemos pasar por alto la relación entre nuestro programa de evangelización y nuestra identidad teológica. Los miembros en todas las culturas tienen que comprender nuestra teología y nuestra eclesiología, mientras dejamos lugar para la interpretación bíblica, adaptación cultural y, la aplicación contextualizada del mensaje de la santidad.

La globalización debe perseguirse en un diálogo cambiante y atrayente entre el evangelismo y la educación bíblica y teológica continua en todas las culturas. El enfoque norteamericano, en el cual los creyentes en la santidad se unieron con otros creyentes en la santidad para formar una denominación de la santidad, ha servido de modelo para nuestra misión alrededor del mundo. En Norte América, se espera que los nuevos creyentes conformen a la manera de vivir de la santidad una vez se unan a la congregación. Pueda ser que tal filosofía sea válida en el mundo occidental, pero en la mayoría de culturas la gente no se une a una iglesia por motivos teológicos. No es probable que cambien su posición teológica después de unirse a una iglesia local a menos que se les confronte a hacerlo. Los nuevos conversos no rinden sus creencias religiosas solo por causa de su conversión al Cristianismo, a menos que sean guiados y educados a hacerlo. Si nosotros vamos a seguir fieles a las raíces bíblicas, teológicas e históricas de nuestra tradición como una denominación global de la santidad, es menester que hagamos más que ganar nuevos conversos y aceptar a creyentes de otras denominaciones.

Primero, nuestra globalización como iglesia tiene que implicar la articulación correcta y la proclamación directa de nuestra identidad teológica en toda cultura y lengua. Esto quiere decir que nuestra teología, himnología, y el *Manual* no pueden estar limitados a las lenguas comunes como inglés, español y francés. Estas lenguas, aunque sí se hablan en muchos países, no son la lengua del corazón de la gente, especialmente en culturas que fueron colonizadas de antaño. Estas lenguas a menudo son lenguas de comercio que no tratan la vida interior para la gente. El articular la teología de Wesley en otras culturas significa que nuestros misioneros tienen que aprender las lenguas nacionales y locales. Y las imágenes como “más blanco que la nieve” en lugares donde nunca nieva, deberían de reemplazarse con imágenes y símbolos que expresen más adecuadamente nuestra identidad teológica.

Segundo, tener la experiencia de la entera santificación como una obra segunda de la gracia, tiene que ser fundacional para nuestra teología de misión, el catalizador de nuestra evangelización y el abono para nuestra formación espiritual en todas las culturas. En muchas culturas, los pastores y los líderes de la iglesia, simplemente, equivalen la santidad con una lista de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Esto no va acompañado de una experiencia personal que se pueda verbalizar ni bíblica, ni teológica, ni históricamente. Estas imposiciones legalísticas dejan espiritualmente vulnerables y teológicamente inseguros a tales nazarenos ante la invasión de grupos religiosos múltiples alrededor del mundo. El mensaje de la entera santificación tiene que ser predicado a todo el mundo y tiene que ser la experiencia de aquellos que lo aceptan. Si nuestra teología de la santidad se limita a las racionalizaciones de unos pocos de la crema de la sociedad académica, excluyendo a la gente laica, la santidad llegará a ser jerigonza teológica, vacía y desconectada. El experimentar la entera santificación en toda cultura tiene que ser el igualizador para todos los nazarenos en todas las culturas.

Tercero, la evaluación de las implicaciones éticas de la vida de santidad en diferentes culturas tiene que ser una parte de nuestras meditaciones teológicas. Los valores éticos occidentales no son siempre la mejor medida del ser y hacer en otras culturas. Por consecuencia nosotros debemos esforzarnos para tener una comprensión mejor de la ética global de la santidad. Esto nos guiará continuamente a tratar de diferenciar transculturalmente entre, los asuntos universales y los nacionales; los culturales y los teológicos; los de la adoración y los del entretenimiento; los pastorales y los administrativos.

La historia antigua y contemporánea de la iglesia nos enseña los resultados inevitables de los programas de evangelización sin alfabetismo bíblico y teológico. La iglesia primitiva en el Africa del Norte, Latina, por ejemplo, convirtió a muchos. Nosotros hemos heredado algunas de las mejores meditaciones teológicas de escritores cristianos del Africa del Norte, Latina, como por ejemplo Tertuliano (años 145-220), Cipriano (200-258), Lactancio (260-320), Agustín de Hipona (354-430). Sin embargo, la cristianidad ha perdido mucho campo en el Norte de Africa durante los 1.400 años pasados. El Norte de Africa ha llegado a ser una de las áreas más hostiles a la fe cristiana. La iglesia primitiva no se comprometió al alfabetismo bíblico ni teológico de los laicos. La gente laica no comprendía la fe cristiana en su lengua y su cultura y no pudo defender su fe durante la invasión islámica.

La Iglesia Católica Romana y algunas de las denominaciones protestantes establecidas han sufrido tremendas pérdidas de miembros y una crisis de identidad teológica alrededor del

mundo durante los últimos 50 años. Estas iglesias no han fomentado el alfabetismo bíblico y teológico entre los laicos. Por consecuencia, la cristiandad se ha vuelto para muchos católicos una religión vacía y sincretística, es decir, una fe que ellos no pueden defender ni bíblicamente, ni teológicamente, ni experiencialmente. Pero grupos religiosos como los Adventistas del Séptimo Día, Los Testigos de Jehová y unas Iglesias Pentecostales están creciendo en membresía por todo el mundo, en parte, porque ellos instruyen a sus conversos hasta que puedan defender su fe, o a base de las Escrituras o de su experiencia personal.

El evangelismo, sin educación continua, contextualizada, bíblica y teológica, nos llevará a crecer como una organización cristiana, pero movediza, sin identidad teológica, pero no nos llevará a ser una iglesia global de la santidad. Una denominación global de la santidad necesita traer a la gente del margen hasta el centro; escuchar nuestra teología articulada en todas las culturas, y hacer esfuerzos intencionales para fomentar diálogo teológico de significado entre la gente de santidad alrededor del mundo. Tal diálogo será posible solamente cuando haya alfabetismo bíblico y teológico para todos, en dondequiera, en una lengua que ellos puedan comprender.